

DISCURSO DEL RECTOR NELSON VASQUEZ LARA  
RECTORIA 2022-2026  
26 DE JULIO 2022

Buenos días a todas y a todos

Un saludo fraterno a cada una y a cada uno de ustedes.

Desde este Salón de Honor de la Casa Central, donde han transcurrido los acontecimientos más relevantes de nuestra vida institucional y en un momento clave de nuestra historia republicana, en que todos estamos llamados a ser actores de los destinos de nuestra Nación, quiero iniciar esta Rectoría con varios agradecimientos y reflexiones.

Las instituciones, al igual que las naciones, tienen historia, símbolos, imaginario, ritos y celebraciones.

Hoy es un día memorable para nuestra Universidad.

La Comunidad Universitaria de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso se reúne nuevamente, con la presencia de importantes invitados, a vivir un cambio de Rectoría, fruto de un proceso democrático en que participaron las profesoras y profesores jerarquizados. Desde 1990 a la fecha, hemos vivido 9 procesos de constitución de terna sin interrupción. En este ritual democrático institucional, valorado y comprendido por nuestros Grandes Cancilleres, radica nuestro compromiso con la Iglesia y la fortaleza para dialogar con la ciudad, la región y el país.

Nuestro mundo ha cambiado en las tres últimas décadas. A estas alturas quién podría negarlo. Desde la década de los noventa hemos vivido un periodo de grandes transformaciones en Chile y en el sistema educacional, en mi opinión con efectos positivos en el ámbito escolar y universitario, lo que nos ha traído, por cierto, nuevos desafíos y no pocas expectativas de los jóvenes y de sus familias.

Como universidad hemos sido testigos y protagonistas de la transformación social más grande que ha vivido un país Latinoamericano en el siglo XX. Hemos formado a miles de profesionales que están contribuyendo al progreso de los chilenos.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es parte estructural de nuestras vidas e inspira nuestro actuar en la sociedad. Tenemos una profunda vocación pública, aún cuando en estos tiempos algunos lo han puesto en discusión. Los hechos y las obras así lo han mostrado en más de 94 años de desarrollo institucional.

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por sus bendiciones. Desde los albores de la República, los padres de la patria encomendaron a Chile a la Virgen del Carmen, la que nos ha acompañado en nuestros más de 200 años de vida independiente.

Nuestros fundadores hicieron lo mismo con nuestra Universidad. No podía ser de otro modo. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso nació desde el corazón de la Iglesia, en Valparaíso. Una familia católica con profundas convicciones religiosas y con el deseo de contribuir a la ciudad y a la región proyectó una universidad que hoy podemos llamar como inclusiva, que se hiciera cargo de la educación de los jóvenes, en especial de los más carenciados.

Agradezco a Monseñor Jorge Vega, Obispo de Valparaíso y Gran Canciller de la Universidad, por haber propuesto a la Santa Sede mi nombre para dirigir la Universidad en el período 2022-2026. Un saludo también a nuestro Vice Gran Canciller, padre Cristián Eichin, por acompañar a nuestra Universidad en el proceso de constitución de terna.

Corresponde agradecer a todos los profesores jerarquizados que participaron en la deliberación. Al concurrir con su decisión, una vez más, refrendaron que nuestro sistema democrático funciona y otorga legitimidad a las autoridades superiores de la Universidad.

Estimados académicos, uno de ustedes, que viene de las humanidades, desde la historia, desde la formación de profesores ha recibido el encargo de conducir a la PUCV para que todas las áreas de conocimiento que integran nuestra Universidad tengan la oportunidad de alcanzar la excelencia en su quehacer universitario. Corresponde agradecer también a los profesores asociados, de planta permanente no jerarquizada y agregados por sus aportes y sugerencias.

Un agradecimiento especial a mi familia, aquí presente. Mis padres, como la mayor parte de los chilenos de su generación, destinaron su vida a la educación de los hijos con grandes sacrificios y privaciones personales, porque en todo momento vieron en mi formación escolar y universitaria, y la de mis hermanos, la mejor herencia que podían dejarnos para nuestro futuro.

También me están acompañando dos profesoras que contribuyeron a mi formación escolar. Las profesoras Marina Coloma y Marta Quijada. Muchas gracias. Valoro de todo corazón la presencia de ustedes. De algún modo representan a los cientos de profesores que todos los días, muy temprano por la mañana salen de los

hogares rumbo a las escuelas y liceos a educar a los chilenos del futuro. Soy hijo de la educación pública. Es un orgullo haber recibido una formación clásica. La literatura, la historia y la creación humana, descubierta en la escuela, me han acompañado a lo largo de mi vida.

En esta ocasión no puedo dejar de agradecer a todos los profesores de mi Instituto de Historia por su generosidad. Me enseñaron la historia de la Universidad y su sentido de comunidad. También que existía un mundo más allá de las fronteras nacionales. Me han ayudado a refinar mi pensamiento. Me han mostrado la magia de la cultura, de las artes y del Mediterráneo.

También, soy deudor de los profesores del Instituto de Geografía y del Instituto de Educación, hoy Escuela de Pedagogía. Los primeros me mostraron la naturaleza en su inmensidad y que el universo es más grande que nosotros mismos. Me ilustraron que la sociedad transcurre sobre un espacio, que la acción del ser humano influye en la naturaleza y en los demás y que la ciudad es uno de los desarrollos más logrados de la humanidad. Los segundos, me enseñaron que en un estudiante hay una persona, con dignidad y derechos, y que las personas necesitamos una formación integral, construida sobre valores. En definitiva, que todos tenemos la capacidad infinita de aprender.

Estimados invitados, querida Comunidad Universitaria, no puedo terminar esta parte de mi discurso sin agradecer al rector Claudio Elórtegui su confianza. He tenido el privilegio de ser su Vicerrector Académico durante doce años. A continuación, quiero invitarlos a revisar un video elaborado para esta ocasión.

Estimado Rector. Estos años han estado llenos de acontecimientos, a menudo desafiantes. Han sido exigentes en lo académico y en lo

personal. Ningún fue calmo. Sin embargo, usted puso todas sus capacidades al servicio de la Universidad para sacar adelante nuestros proyectos. En ello estuvo el empeño. Contribuyó a la movilidad social de miles de jóvenes que buscaban más y mejores oportunidades. En esto debe estar su mayor satisfacción. Con la ayuda de Dios y de todos, ha podido implementar procesos formativos que han transformado a las personas y a la Universidad. Bajo su conducción la formación, la investigación y la racionalidad institucional se han convertido en piedras angulares de nuestra Universidad.

Estimado Rector, apreciado Claudio, apreciada Maribel que acompañaste a Claudio todos estos años. Muchas gracias. Muchas gracias.

Ahora nos corresponde mirar hacia adelante. Como Universidad tenemos un futuro prometedor, porque está bien construida y abierta al mundo. Como universidad estamos invitados a un gran reto: Formar personas en todos los niveles y disciplinas, crear conocimiento científico para que todos vivamos en un mundo con más dignidad y oportunidades y construir una cultura que recoja la belleza de la creación humana, iluminada por la mano de un Jesús misericordioso. ¡Que gran empresa tenemos por delante!

Quiero transmitir esperanza a todas y a todos ustedes: la opción de pertenecer a la PUCV significa una vida plena y de satisfacciones.

Quiero invitar a toda nuestra Comunidad Universitaria a construir un proyecto universitario al servicio del Magisterio de la Iglesia, de excelencia y de cara al Centenario, a partir de una visión estratégica compartida y de largo plazo, en diálogo permanente con el entorno, a escala humana.

Esta invitación nace desde uno de los bienes más apreciados en la PUCV, como es el valor de la palabra. Las comunidades, a través del diálogo, se encuentran y reencuentran en su identidad. Nuestro proyecto está constituido por personas que valoran el camino realizado por nuestra Universidad durante décadas, que nos permitió alcanzar 7 años de acreditación institucional, y que desean hacia el futuro un desarrollo integral y sustentable en el tiempo.

Queremos invitar al profesorado en su conjunto que, de manera silenciosa y constante, todos los días imparte docencia, propiciando que los estudiantes aprendan.

Queremos invitar al profesorado de primer año, que realiza enormes esfuerzos formativos para abordar las carencias y dificultades de algunos estudiantes cuando ingresan a la Universidad colmados de esperanzas.

Queremos invitar a los profesores de cursos numerosos que despliegan todas sus capacidades docentes. Asimismo, queremos invitar a los cientos de profesores que están participando en la formación experimental, en los campos clínicos, en los laboratorios, en los campos pedagógicos y en las prácticas profesionales en la empresa, en los hospitales, en los centros de atención primaria, en las comunidades de base y en los distintos servicios de la Región de Valparaíso.

Queremos invitar a los profesores que integran los claustros de los magísteres y de los doctorados, quienes han conducido sus programas, en un escenario nacional e internacional de crecientes exigencias.

Queremos invitar a los jóvenes investigadores que realizan un esfuerzo titánico para lograr resultados. También queremos hablar a los investigadores experimentados, que han hecho un esfuerzo relevante para crear y consolidar equipos de investigación disciplinarios e interdisciplinarios, durante décadas. Las redes nacionales e internacionales que ustedes han configurado, pacientemente, se han convertido hoy en una fortaleza para nuestra Universidad. Muchas gracias.

Queremos invitar a los creadores que, con sentido estético y valoración de la cultura, plasman su inteligencia e imaginación en una obra original y nos han permitido encontrarnos con la belleza. Queremos invitar a los intérpretes que, al recrear una obra, se inspiran en el sueño del autor.

Queremos invitar a los innovadores y emprendedores, que proyectan su conocimiento aplicado a los servicios, a la industria, a la empresa y a los procesos productivos. El desarrollo y el crecimiento de Chile necesita de profesionales con talento, capacidad para innovar y dominio tecnológico de última generación.

También queremos invitar a las autoridades de las Unidades Académicas y de las Facultades que, a través de su gestión permanente, nos han permitido abordar y resolver, en comunidad, los desafíos de la década pasada. Ustedes, directores y decanos, son una piedra angular de la representación de los académicos y de la gobernabilidad. Cuando una institución se gestiona bien se nota. Cuando existe una gestión compartida es posible alcanzar niveles mayores de cohesión y logros institucionales.

Queremos invitar a los académicos que han liderado proyectos. A los directores de centros, a los directores de programas de investigación, innovación y emprendimiento, a los directores de las revistas científicas, a todos los profesores que han conducido las renovaciones curriculares y, en especial, a los que han realizado los procesos de autoevaluación con fines de acreditación.

Queremos hablarles a nuestros estudiantes de pre y postgrado. Con ustedes construimos y habitamos la Universidad. A través de ustedes extendemos nuestro sentido de misión y concretamos la obra universitaria. Nuestra Universidad les ofrece una educación de excelencia. A ustedes les corresponde ahora aprovechar las oportunidades para cumplir el sueño de sus familias.

También queremos hablarles a los profesionales y funcionarios que colaboran en el fortalecimiento de la Universidad. El trabajo diario debe estar al servicio de los procesos formativos, de investigación, de gestión y de vinculación con el medio. Entre todos hemos proyectado una Comunidad Universitaria inspirada en la riqueza de la doctrina social de la Iglesia.

Muchos se están preguntando cuál es la visión de universidad que tendrá esta Rectoría. La respuesta es simple y grande: Adecuar a nuestra universidad a la realidad y a estos tiempos, camino al Centenario. El presente es el tiempo de la acción.

Hemos estado realizando, entre todos, lo que la sociedad nos demanda. Estas transformaciones han sido con ustedes. La renovación de los académicos es un hecho. Nuestra universidad es de cambios y permanencias. Para estos tiempos es importante reflexionar hacia dónde vamos, con amplitud y sentido estratégico.



Necesitamos un nuevo pacto universitario, donde estén representadas todas las sensibilidades y todas las comunidades científicas. Sólo en unidad y visión compartida la PUCV llegará fortalecida al Centenario.

En los próximos años, nuestra Universidad tendrá que asumir y profundizar varios desarrollos que ya existen en la educación superior nacional e internacional, todos acuciantes para Chile y el mundo. Es la humanidad la que está comprometida en estos tiempos, como bien lo ha señalado nuestro Papa Francisco. Me refiero al cambio climático y la responsabilidad de habitar el planeta; la formación de los ciudadanos para fortalecer nuestra debilitada democracia; la inclusión de todas las personas con tolerancia a la diversidad; la equidad de género para favorecer que las personas puedan desplegar sus talentos y capacidades, y la integridad académica que no es otra cosa que una actuación honesta en cada una de las acciones de la vida universitaria.

También tendremos que hacernos cargo de fenómenos emergentes como son la inteligencia artificial, el aprendizaje en ambientes digitales, la automatización creciente del trabajo, la necesidad de alcanzar habilidades superiores, el dominio del inglés, la demanda de los académicos por mayor flexibilidad, el bienestar emocional de la comunidad y los nuevos desarrollos en materia de investigación. El Estado, asimismo, ha aumentado la regulación de las universidades a través del aseguramiento de la calidad y la accountability de los recursos públicos. Todos estos desafíos deberemos enfrentarlos en comunidad.

Convocar a todas y a todos a una tarea común es lo que exige la hora presente. Una universidad como la nuestra, que valora fuertemente la democracia interna, solo puede mantener su cohesión, clave para el futuro, si todos asumimos desde el corazón

que no solo somos electores y trasladamos nuestra representación a autoridades legitimadas en las urnas. También todos debemos convertirnos en defensores de esta institucionalidad y poner en ello todo nuestro esfuerzo, para que nuestra palabra y nuestro actuar permita demostrar a los estudiantes que es un valor cuidar a la PUCV.

S.S. Juan Pablo II, cuando visitó Chile, nos dejó múltiples regalos. Pienso que sus palabras en la CEPAL sobre las características y la importancia de una economía de la solidaridad pueden servir para iluminar el momento que estamos viviendo como universidad y como chilenos. Nos dijo que para comprender el progreso de las naciones y de las instituciones el trabajo estable y justamente remunerado posee, más que ningún otro subsidio, la posibilidad intrínseca de revertir el proceso circular de la pobreza y de la marginalidad. Esta posibilidad se realiza solo si el trabajador alcanza un grado mínimo de educación, cultura y capacitación laboral, y siempre y cuando logre dar similares oportunidades a sus hijos. Juan Pablo II concluyó que la educación, es la llave maestra del futuro.

También nos planteó que: “Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho”.

Estimada Comunidad Universitaria, estimados invitados. Ni el pasado ha muerto en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, porque pervive en nuestros logros institucionales y en la gratitud permanente a todos los académicos que hicieron esta universidad, muchos aquí presentes. Ni el futuro ha llegado porque

aún no está escrito y descansa en nuestros hombros. Esta nueva Rectoría quiere representar el proyecto histórico de la Universidad: una institución inclusiva que valora el aporte de las generaciones pasadas y se construye todos los días, con la presencia de las nuevas generaciones. En definitiva, una universidad que ha sido pionera y ha aportado a las grandes transformaciones y anhelos del país.

Como todas las grandes obras, la PUCV comenzó pequeña y austera hace 94 años, con el empeño de varios laicos comprometidos. Como todas las grandes obras tenía una visión de grandeza: servir a Valparaíso y a Chile. Como todas las grandes obras es un regalo a la sociedad.

Parece una ironía de la historia que después de casi cien años tengamos que volver a explicar a la sociedad chilena que la libertad de enseñanza está íntimamente unida a la libertad de las familias y a la libertad de las personas.

Estimada Comunidad Universitaria. Si tenemos como horizonte al Centenario y ponemos a la universidad ante todo y en nuestro corazón, habremos ganado, una vez más, el futuro.

Muchas gracias.